

Históricas Digital

Patricia Mejía Ruiz

“La tristeza, el dolor y el recuerdo en la experiencia de viudedad. Un acercamiento a las concepciones del mal entre los yaquis de Sonora”

p. 369-408

Diálogos con la muerte. Ocho ensayos sobre el deceso humano en Mesoamérica y regiones vecinas

Roberto Martínez González (coordinador)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2022

412 p.

Figuras

(Serie Antropológica 30)

ISBN 978-607-30-6796-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de enero de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/786/dialogos_muerte.html

D. R. © 2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LA TRISTEZA, EL DOLOR Y EL RECUERDO EN LA EXPERIENCIA DE VIUEDAD

UN ACERCAMIENTO A LAS CONCEPCIONES DEL MAL ENTRE LOS YAQUIS DE SONORA

PATRICIA MEJÍA RUIZ
El Colegio de Michoacán

INTRODUCCIÓN

El tema de la muerte, dentro de la investigación académica, puede llegar a desarrollar diversos cuestionamientos y líneas de trabajo. Uno de ellos es el tratamiento del duelo a través de acciones rituales, que es el de interés para este documento. En este artículo se intentará tener un acercamiento etnográfico a la manera en que los yaquis de Sonora tratan el duelo, la tristeza, el dolor y la tiricia, que se encuentra fuertemente relacionado a lo “malo” o a lo que ellos tratan de expulsar o alejar. Por último, esta ceremonia se inscribe en un tipo de ritual que tiene que ver más con lo íntimo, con lo oculto y no con las grandes celebraciones colectivas.

Existe entre los yaquis de Sonora un ritual que realizan las personas que se encuentran en estado de viudedad, es decir, que han perdido a su cónyuge. Estas personas, la mayoría de las veces, tienen tristeza, melancolía, tiricia, dolor y son tratadas por una curandera especialista en atender a los viudos. Es importante mencionar que si no son tratadas de forma adecuada pudieran adquirir lo que los yaquis llaman, “la enfermedad del viudo” o el *siajocoptui sawam*.

La persona que ha perdido a su cónyuge es sometida a una serie de acciones rituales por medio de las cuales se purifica su cuerpo, se le expulsan ciertos males, cierta negatividad que padece por el hecho de haber quedado viudo o viuda (tristeza, melancolía, enfermedad). El espacio dónde un viudo realiza las acciones es en la intimidad de su hogar. Cuando una persona adquiere la condición de viudez o

viudedad, debe evitar el contacto con una persona que no posee el mismo estado que él. Acceder a este nivel, es entrar en el orden de lo prohibido, de lo oculto. Principalmente, para la mirada de los externos e incluso para algunas personas que forman parte de esta sociedad.¹

Así, este artículo pretende indagar sobre este tipo de prácticas rituales para identificar los posibles vínculos de éstas con representaciones sobre el mal (la negatividad, lo nefasto) que, hasta donde he podido rastrear, entre los yaquis están asociadas con la tristeza y la enfermedad.

Antes de comenzar es necesario mencionar a dos investigadoras que considero fundamentales, ya que se han dedicado a estudiar la vida y la actividad ritual de este grupo, estas son María Eugenia Olavarría y Enriqueta Lerma. Retomo de sus trabajos algunos aportes esenciales para el entendimiento de las nociones de persona y ciclo de vida entre esta sociedad. Enriqueta Lerma intenta hacer una interpretación ontológica de la muerte entre los yaquis. El punto de partida de la autora es un principio que se encuentra dentro de la cultura *yoeme*, el cual “considera que cada rito de paso —sea impuesto o voluntario— propicia transformaciones indisolubles y dota de cualidades que permiten constituir a cada persona en un ente singular”.² Así, los rituales mortuorios que realizan cuando una persona fallece, están en correspondencia a la constitución de cada persona, que tiene que ver con su trayectoria de vida, es decir, por los diferentes rituales a los que se somete a lo largo de su vida.

Por su parte María Eugenia Olavarría ha estudiado a los rituales de muerte, en lo esencial, bajo un enfoque estructuralista con énfasis en el simbolismo, el significado y la mitología. Esta autora ubica a los ritos de muerte en la misma categoría que Lerma, dentro de los ciclos relacionados con la situación social de los individuos y los coloca en un lugar específico del calendario ritual yaqui, en el tiempo ordinario fuera de la cuaresma/*waesma*.³

¹ Al referirme que incluso para las personas que son parte del grupo, me refiero a las familias y personas que no son viudos y no pueden acercarse a los viudos.

² Enriqueta Lerma, “Cuando los *chihi’ales* llegan, la conceptualización de la muerte entre los yaquis de Sonora”, *Nueva Antropología*, v. 26, n. 79, 2013, p. 29.

³ María Eugenia Olavarría, *Cruces, flores y serpientes. Simbolismo y vida ritual yaquis*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés,



Efectivamente, como señalan Lerma y Olavarría, los rituales de muerte que se efectúan entre los *yoemem*,⁴ como el funeral, novenario, cabo de año o fiesta de párvulo y angelito, se encuentran en correspondencia con su trayectoria de vida, específicamente con la situación social del individuo. Es decir, un funeral o cabo de año⁵ no será igual para una persona que haya tenido bautizo, confirmación, matrimonio y algún cargo tradicional que ostente *de facto* y no *de iure*, a una persona que no haya tenido estos sacramentos ni cargo tradicional. De esta manera, si una persona llegara a observar el sitio donde se está realizando alguno de estos rituales, y se encuentra familiarizado con los códigos culturales *yoemem*, podrían saber si el funeral es de una persona que tenía alguna de estas características ya mencionadas.

A pesar de esto, las acciones de viudedad no responden al principio señalado por ambas autoras en donde los rituales mortuorios se encuentran en correspondencia con la trayectoria de vida. Es así que independientemente de los ritos de paso que se hayan realizado a lo largo de la vida, como los sacramentos de la religión católica o cargos dentro de la comunidad, el ritual se tiene que realizar de la misma manera para todas las personas que pierden a su cónyuge. Las variantes que existen tienen que ver con los cambios que se generan en cada pueblo o que realiza cada curandera, pero no con la trayectoria de vida. Así, el ritual de viudedad forma parte de lo que llamo *Proceso ritual de despedida y desapego hacía un difunto*,⁶

2003; *El cuerpo flor, etnografía de una noción yoeme*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, 2009.

⁴ Ellos se autonombran algunas veces como Tribu Yaqui, este nombre viene del primer contacto que tuvieron con los europeos, ya que estos les llamaban “hiaqui”. Esto hacía referencia a gritar por lo que se dice que significa “los que hablan fuerte”. Sin embargo, la forma correcta de nombrarlos es *yoeme* o *yoemem* en plural, pues así se autodefinen ellos, que significa “hombre o persona”.

⁵ La fiesta de cabo de año es un rito funerario que indica cuando una persona cumple un año desde que falleció. Esta celebración es importante pues es parte del ciclo que vive una persona cuando enviuda. En este sentido el ritual de viudez no es un ritual aislado y se relaciona con otras prácticas, acciones y celebraciones como los cabos de año.

⁶ Este proceso dura un año, da inicio con la muerte de una persona y termina con su fiesta de cabo de año. En este tiempo se realizan diferentes celebraciones dedicadas a los difuntos, entre las que se encuentran el funeral, el entie-



que contiene una serie de rituales mortuorios como los que ya mencioné, pero, aunque también está relacionado con el ámbito colectivo porque se puede contagiar a la sociedad, al parecer es un ritual que nos puede decir más del ámbito de las emociones y del cuidado del cuerpo.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y ENFOQUE TEÓRICO

La palabra *mal* es tan común para la mayoría de las personas que usualmente no nos detenemos a preguntar, ¿Qué es el mal? Sin embargo, esta palabra tiene diferentes significados según el tiempo, los lugares, las sociedades y los contextos. Asimismo, en la academia encontramos diversas conceptualizaciones del mal, por ejemplo, Mary Douglas con las nociones de “pureza” y “peligro” o con la noción de “riesgo”.⁷ Algunos autores demuestran la relación intrínseca entre el *bien* y el *mal* desde una construcción religiosa e incluso católica. Sin embargo, existen otros estudios que sugieren abordar el mal desde una perspectiva más amplia. Cabe introducir la siguiente cita, aunque un tanto extensa, pues sintetiza lo esencial de la discusión:

Susan Neiman (2012) demuestra a lo largo de su obra que el problema del mal no solamente se puede pensar a partir de categorías teístas y desde una esfera religiosa. Si la pregunta sobre el mal es y ha sido expresada a partir de diferentes estructuras de significado y registros discursivos, entonces el esfuerzo por elucidar los modos diferentes de responder a dicha pregunta no puede ser exclusivo de la filosofía de la religión. Nosotros agregaríamos que este problema

ro, el novenario y el cabo de año. En mi tesis de maestría planteo que este proceso es tanto rituales funerarios, como un mecanismo que ayuda a superar el duelo a los miembros de esta sociedad, a cerrar ciclos y a despedir a sus muertos. Patricia Mejía Ruiz, *El mal, entre contingencia y gestión ritual. Una aproximación a partir del caso de viudedad entre los yaquis de Sonora, México*, tesis de maestría en ciencias sociales en el área estudios rurales, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2016.

⁷ Danièle Dehouve, “Los ritos de expulsión entre los tlapanecos”, *Dimensión Antropológica*, v. 56, 2012, p. 67-97.

tampoco incumbe solamente a la antropología o la sociología de la religión. Así, con apoyo en esta propuesta de Neiman se podría justificar convenientemente la pertinencia del uso de la palabra “mal” para referirse a “lo socialmente negativo” [...] En la presentación de este volumen Danièle Dehouve se interroga acerca de cuál sería el término más neutral o menos connotado, el más general para designar a lo que en cada sociedad se percibe y se identifica como “lo no deseable”. Aquello que se aproxima a muestras nociones de “lo negativo”, “lo nefasto”, o “la negatividad” y que es por ello digno de ser eliminado o expulsado. Al respecto Dehouve sostiene que estas últimas serían las palabras más convenientes, ya que, si recurrimos a la palabra “mal”, corremos “el riesgo que algunos piensen que nos estamos refiriendo a un concepto católico incluyendo el pecado, su castigo y el diablo, lo que sería muy reductor” [...] Así, en los diferentes modos de plantear la pregunta del mal está subyacente la necesidad humana de encontrar explicaciones al sentido del mundo. La estrategia metodológica que adopta Neiman, para ampliar el campo de visión sobre el problema del mal, se apoya en el concepto teodicea⁸ desarrollado por Levinas, a partir del cual se puede hablar de formas seculares de la pregunta sobre el mal.⁹

A partir de lo anterior, retomo como punto de partida, la noción de mal en un sentido amplio. Y oriento mi investigación en la dirección que señala Dehouve: “la diversidad de los términos del ‘mal’ lo ‘negativo’ o lo ‘nefasto’ lo ‘impuro’ y sus matices semánticos

⁸ “A diferencia de la mayoría de los pensadores contemporáneo, Levinas no limitó la palabra teodicea a las justificaciones de la bondad de Dios que fueron modeladas por Leibniz. Más bien, Levinas aprovechó por igual las formas seculares de la teodicea, que permitieron fuera de la religión como intentos de reconciliarnos con el sufrimiento, En un sentido estrecho, la teodicea permite al creyente mantener la fe en Dios a la vista de los males del mundo. En un sentido amplio, una teodicea es cualquier forma de dar significado al mal que nos ayude a afrontar la desesperación. Las teodiceas colocan a los males en estructuras que nos permiten ir por el mundo. Idealmente deberían reconciliarnos con los males del pasado, al tiempo que orientarnos para evitar los del futuro”. Susan Neiman, *El mal en el pensamiento moderno. Una historia no convencional de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 306.

⁹ Elizabeth Araiza, “¿Hacer y padecer el mal o la negatividad social? El diablo está en los pequeños detalles”, en *El mal. Concepciones y tratamiento social*, Olivia Kindl y Danièle Dehouve (eds.), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2019, p. 30-60.

comprueban que la negatividad es una construcción cultural”.¹⁰ Así, con apoyo en este señalamiento, me interesa dar cuenta de la construcción cultural del mal en la sociedad yaqui, mediante el análisis de rituales que consideraré como representativos del ciclo ritual, como por ejemplo el ritual de la viudez.

Los estudios antropológicos han privilegiado en gran medida el tema del ritual. Existen distintas corrientes, pero todas tienden a abordar el ritual desde una perspectiva que enfatiza lo “socialmente deseable” (petición de lluvias, agradecimiento por buenas cosechas). Esta corriente es importante, aunque criticable pues, tal como demuestran las autoras Danièle Dehouve y Olivia Kindl, deja de lado lo “socialmente negativo” y los modos de rechazarlo.¹¹ Así, no solamente cada sociedad concibe de modos particulares el mal, sino que pone en marcha mecanismos para eliminarlo, uno de estos mecanismos es el de la acción ritual: “los ‘rituales de expulsión’ que son aquellos que tienen como fin expulsar, alejar o eliminar un aspecto no deseable”.¹²

A partir de estas premisas, mi estrategia metodológica consistió en centrar la observación y el análisis en los rituales que, probablemente, funcionan como mecanismos de expulsión de la negatividad para, de este modo, identificar en un nivel más general, las concepciones del mal en la sociedad yaqui. Un caso particular de ritual de expulsión del mal que he identificado, es el que he denominado “ritual de la viudedad”. A partir de este ritual se puede problematizar el tema más general de las concepciones del mal en cada sociedad, puesto que en éste se pone de relieve cómo la sociedad yaqui percibe el mal ya sea como una enfermedad, algo nefasto que afecta al cuerpo humano, la muerte asociada con algo que puede producir un mal en las personas cercanas que están vivas. Para ilustrar lo que vengo argumentando citaré a continuación el testimonio de Domitila

¹⁰ Dehouve, “Los ritos de expulsión entre los tlapanecos”, p. 3.

¹¹ Danièle Dehouve y Olivia Kindl, “Introducción. Males, peligros y riesgos”, en *El mal. Concepciones y tratamiento social*, Danièle Dehouve y Olivia Kindl (eds.), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2019.

¹² *Ibidem*, p. 1.



Molina, quien, en una entrevista que le realicé, me contó su experiencia de cuando enviudó y el ritual al que fue sometida:

La viudez es tristeza, es estar con los sentidos y valores muy bajos y sensibles. Es no estar tu organismo al cien por ciento, por ello cuando se pierde a un ser amado inmediatamente se coloca un pañuelo en la cabeza para proteger las mulleras y sentidos de la cabeza. Después que sucede la velación y sepelio, el organismo aún está indefenso y por ello no se deben consumir alimentos pesados, grasos y mucho menos mariscos, se dice siempre por los mayores al viudo(a). Posteriormente al día siguiente del sepelio los suegros, tíos(a) mayores, llevan al médico o curandera tradicional a que le realice la ceremonia como lo marca dentro de los usos y costumbres a la viuda o viudo. Te atienden de cabeza hasta los pies, te purifican con copales, te soban tu estómago, cabeza, pies y manos por tres días consecutivos. Y en esos tres días te brindan medicinas tradicionales para que el viudo(a) se bañe con ellas tres veces al día: a las 12 de la noche, a las 6 de la mañana y a las 12 de medio día. También debe morder una piedra (no recuerdo el nombre) y tomar una bebida preparada con arcilla, iguana, hueso seco muy viejo de res. Y se prepara una comida especial con vegetales silvestres y es en seco, uno mismo lo va a agregando a los alimentos como si fuera pimienta molida. Esos son los baños, bebidas y alimentación que se te deben dar cuando uno enviuda, y guardar dieta, cuidar su cuerpo no solo por la boca sino por sus partes íntima, porque se cree que pueden enfermar y morir de alguna fuerte infección por el cuerpo que yace en el panteón y que no se ha convertido en hueso o polvo, y como se vivió íntimamente con él o la difunta, se debe respetar su memoria y cuidar el cuerpo físicamente, no salir o andar en fiestas por 12 meses o hasta que se haga el cabo de año. Nos cuidamos del mal, de la tentación, de las envidias, del morbo, de los malos vientos (virus del aire). Por que como el cuerpo está dolido y sus sentidos ausentes todo se contagia.¹³

A partir de este relato considero que es importante poner atención en la experiencia de viudedad que viven entre los pueblos yaquis. A continuación, mostraré algunos testimonios que me permitieron hacer una tipología sobre esta experiencia en torno a la viudez.

¹³ Entrevista con Domitila Molina, realizada durante el trabajo exploratorio de campo en territorio yaqui, en Semana Santa, Pótam, 3 de abril de 2015.



¿QUÉ ES TENER UNA EXPERIENCIA DE VIUDEDAD ENTRE LOS YAQUIS?

Todas las personas que realizaron o no, las acciones rituales que son de mi interés tienen algo en común. Pasaron por la experiencia de perder a su cónyuge. A partir de esto, propongo que la manera más idónea para comenzar a exponer los datos de campo y para desarrollar la argumentación sobre las “acciones rituales de viudez” y sus dimensiones colectivas “lo malo” o “lo negativo”, es planteando la pregunta ¿Qué es tener una experiencia de viudedad?

Esta pregunta forma parte del eje rector de las indagaciones de campo y orienta la descripción que haré sobre todo lo que dijeron que sentían los viudos en la experiencia de perder a su cónyuge (tristeza, dolor, melancolía). ¿Qué sintieron? ¿Qué experiencias tuvieron? ¿Estas experiencias varían según el género? ¿Es diferente la experiencia cuando son muy jóvenes las personas? ¿Es diferente cuando es una muerte inesperada o una muerte trágica? ¿La experiencia varía según como sucedió? ¿La experiencia varía según los pueblos (más grandes, más chicos)? Esta parte me va a permitir identificar cuáles elementos, de lo que contaron, son considerados como algo negativo, algo malo. Y de esta manera podré enunciar de forma clara, qué es “malo” para los viudos (mujeres, hombres, jóvenes, ancianos, etcétera). Es decir, en esta primera parte identificaré los primeros aspectos del mal.

Cabe precisar que los yaquis tienen una palabra en su propia lengua para designar al viudo o viuda, esa palabra es *jocoptui*, asimismo, la utilizan para referirse a una persona que la dejaron sola, o que se quedó sola. La palabra que utilizan para designar a una persona que tiene los síntomas de la “enfermedad del viudo”, es decir, a la persona que no se curó, es *siajocoptui sawam*. Ésta se encuentra compuesta por la palabra que utilizan para denominar a las personas que ya no se curaron *siajocoptui* (también puede significar susto por la viudez, susto durante el duelo y quedó seco o flaco), y por la palabra *sawam* que significa llagas. Estas últimas (las llagas) son uno de los efectos físicos más representativas de esta enfermedad de viudez, aunque no el único.



LA ANTROPOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA

Planteo circunscribir el estudio al ámbito de la experiencia, pero al hacerlo me doy cuenta que esto implica sumergirse en un amplio y vasto campo de conocimiento que tiene además muchas ramificaciones en las ciencias sociales. Considero pertinente centrarme en una de estas ramificaciones que es la perspectiva que ha desarrollado la antropología. En esta disciplina la experiencia cobra particular interés sobre todo en los estudios enfocados en el ritual. Dentro de los principales exponentes se encuentran Rosaldo, y Turner y Bruner.¹⁴ Victor Turner inició la exploración antropológica sobre la experiencia convocando a un grupo de investigadores para elaborar una obra colectiva. Turner buscaba la “incorporación del sujeto activo, esto es, de la agencia humana en la comprensión y construcción de toda vida social”.¹⁵ La mirada que propuso se consideró, en su tiempo, como una rebelión en contra de la ortodoxia del modelo estático-cerrado de los sistemas sociales del estructural-funcionalismo.¹⁶

Por antropología de la experiencia podemos entender a la disciplina que “se ocupa de cómo los individuos experimentan en realidad su cultura, es decir, cómo los eventos son recibidos por la conciencia”.¹⁷ En este sentido Bruner nos dice que la realidad sólo existe para nosotros en los hechos de conciencia dada por la experiencia interior. Los seres humanos tendemos a caracterizar nuestra propia experiencia, le otorgamos una expresión, la cual la define a partir de nuestras demás experiencias.

¹⁴ Renato Rosaldo, “Introducción. Aflicción e ira de un cazador de cabezas”, en Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1989; *The Anthropology of Experience*, Victor Turner y Edward M. Bruner (eds.), Urbana, University of Illinois Press, 1986, p. 15-31.

¹⁵ Rodrigo Díaz Cruz, “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, *Alteridades*, v. 7, n. 13, 1997, p. 6.

¹⁶ Edward M. Bruner, “Experience and Its Expressions”, en *The Anthropology of Experience*, Victor Turner y Edward M. Bruner (eds.), Urbana, University of Illinois Press, 1986, p. 3.

¹⁷ *Ibidem*, p. 4. La traducción es mía.



LA EXPERIENCIA EN EL RITUAL

Díaz Cruz es uno de los autores que se ha dedicado a enfocar su mirada en el estudio del ritual, también, se ha distinguido por especializarse en la interpretación de los trabajos de Victor Turner. En su artículo “La trama del silencio y la experiencia ritual”, el autor explora una de las áreas del estudio de los rituales, la experiencia. El objetivo principal del artículo es “indagar la experiencia ritual por sí misma”, pero, no desde cualquier tipo de experiencia sino, a partir de una que el autor llama “experiencia extrema”.¹⁸ La exploración de Díaz, es con base en los estudios que desarrolla Victor Turner del *chihamba*, el cual nos dice, es el culto de aflicción más importante para los Ndembu.

Precisamente, Díaz retoma las consideraciones de Turner sobre el *chihamba*, un ritual que es público y forma parte de los cultos de aflicción de los Ndembu.¹⁹ En este ritual los pacientes deben de sufrir y padecer antes de ser curados. Pasan por una etapa aterroizante en donde “cruzan inquietantes umbrales para ser transformados y modificados a sí mismos.”²⁰ Para Díaz, este ritual es un acto de revelación.

Existen dos conceptos centrales dentro de la antropología de la experiencia: reflexividad y fluir (*flow*). La reflexividad es “una experiencia singular que, al descentrarnos y separarnos de nosotros mismos, nos permite conocernos en el mundo, definirnos y erigirnos y transformarnos como sujetos activos”.²¹ Por su parte el fluir, o el *flow*, es la experiencia opuesta a la de la reflexividad. Es cuando ejecutas una acción dejándote llevar, sin pensar, sin realizar

¹⁸ Rodrigo Díaz Cruz, “La trama del silencio y la experiencia ritual”, *Alteridades*, v. 10, n. 20, 2000, p. 60.

¹⁹ El *chihamba* se celebra a lo largo de cuatro días, y entre candidatos, adeptos y testigos puede llegar a reunir a varios cientos de personas. En el que le tocó participar a Turner había 27 pacientes, 44 adeptos y alrededor de 400 personas que atendían ciertas fases públicas del ritual, como por ejemplo realizar algunas danzas. *Ibidem*, p. 62.

²⁰ *Ibidem*, p. 63. Para saber más sobre el ritual véase Victor Turner, *Schism and Continuity in an African Society*, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 1996.

²¹ Díaz Cruz, “La trama del silencio y la experiencia ritual”, p. 68.

una reflexión.²² El análisis que hace el autor sobre esta experiencia extrema es la siguiente:

lo que está en juego es un conjunto de experiencias extremas, simbolismos, de performances singulares, normalmente de naturaleza religiosa, que generan matrices dinámicas e inagotables de conceptos, de metáforas, de fuentes ilimitadas de definiciones, que se empeñan por hacer visibles los encubiertos actos- de- ser, las experiencias de lo otro o las topografías interiores.²³

Tomando como punto de partida los estudios que realiza Turner sobre el chihamba, Díaz pone énfasis en la idea según la cual la existencia de otras posibilidades para explorar la vida ritual, una que no se centra en conocer la función o el significado del ritual. Lo que plantea es que se puede estudiar el ritual, únicamente, para conocer la naturaleza de la experiencia ritual y la fuerza de esta vivencia.

Por su parte Renato Rosaldo en su libro *Cultura y verdad* argumenta que, para hablar de cultura hay que responder al horizonte de nosotros, es decir, la fuerza emotiva que nos articula. En este libro, el autor desarrolla el concepto de *sujeto ubicado* (y *reubicado*), nos dice que “se debe considerar la posición del sujeto dentro del área de relaciones sociales, para así comprender nuestra experiencia emocional”.²⁴ La propuesta de Rosaldo es una invitación a reflexionar acerca de nuestra ubicación como investigadores y de preguntarnos por qué comprendemos ciertos fenómenos humanos mejor que otros.²⁵ Pero también, es una invitación a pensar en “nuestro objeto de estudio” como *sujetos ubicados*. Situar desde qué lugar se encuentran las personas que forman parte de nuestra investigación, “los susodichos nativos [ilongotes] también son sujetos ubicados que poseen una mezcla distintiva de perspicacia y ceguera”.²⁶

²² Díaz Cruz, “La vivencia en circulación...”.

²³ Díaz Cruz, “La trama del silencio y la experiencia ritual”, p. 65.

²⁴ Rosaldo, “Introducción”, p. 15.

²⁵ En torno a este concepto, el autor nos dice que “todas las interpretaciones son provisionales; las realizan sujetos ubicados que están preparados para saber ciertas cosas y no otras”, *ibidem*, p. 20. Por eso la reubicación del sujeto, pues se va reubicando conforme va comprendiendo más cosas.

²⁶ *Ibidem*, p. 30.



Así, además de la propuesta teórica que realiza Rosaldo, el autor plantea una metodología que va dirigida al estudio del ritual, pero enfocado en el tema de la experiencia. Tiene que ver con la crítica que hace a las etnografías clásicas que estudian el ritual, más específicamente, los rituales de aflicción. Nos dice que, “el ritual en sí se define por su formalidad y rutina; bajo dichas descripciones, más bien se parece a una receta, un programa fijo o un libro de buenas maneras, que a un proceso humano abierto”.²⁷ Es por eso que se deja fuera la experiencia, los sentimientos, las emociones y el dolor del sujeto, ubicando la mirada, únicamente, en las estructuras sociales cargadas de costumbre, dejando de lado la experiencia vivida.

SOBRE UNA EXPERIENCIA

Hasta el momento, puedo decir que, la antropología de la experiencia reclama su propia especificidad, “quiere rescatar la idea de la experiencia vivida, pero en relación con lo común y general: defiende que una obra, acción, vivencia o expresión son totalidades singulares, no deducibles de lo común, pero elaboradas a partir de lo común, y cuya comprensión ha de partir de ello”.²⁸ Esta vivencia singular, es un momento único, el cuál es recordado por su especificidad. Esta idea, como veremos, es inspirada por Dewey.

Cuando hablamos de un evento o de una historia, utilizamos expresiones que contienen significados que hemos construido socialmente. Tendemos a establecer los límites de lo que vamos a decir o escribir, creamos las unidades y el significado de la experiencia que contaremos.²⁹ En este sentido, todo lo que decimos es una interpretación de nuestra memoria y nuestra conciencia. Entonces, al referirnos a una experiencia, remitimos a una situación que recordamos y que tiene un antes y un después, un principio y un final. También, es encontrar elementos que califican la experiencia con emociones e ideas, en forma de expresiones, que describirán totalidades singulares.

²⁷ *Ibidem*, p. 24.

²⁸ Bruner, citado en Díaz Cruz, “La vivencia en circulación...”, p. 7.

²⁹ Turner y Bruner, *The Anthropology of Experience*.

Uno de los autores que desarrolló con mayor profundidad el concepto de experiencia es el filósofo estadounidense John Dewey. Las distintas obras que realizó como, *El arte como experiencia, experiencia y educación* (1958) y *La experiencia y naturaleza* (1948) fueron la fuente de inspiración de todos los demás estudios sobre la experiencia, incluidos los trabajos que se ubican en el campo de la antropología de la experiencia. En su libro *El arte como experiencia*, Dewey va directo al meollo del asunto planteando la pregunta acerca de ¿qué es y cuándo se tiene una experiencia?³⁰ En efecto, muchos autores hablan de experiencia, pero pocos se preocupan por especificar qué debemos entender por tal. Lo que plantea este autor es que no cualquier cosa que nos pasa en la vida puede ser considerada como una experiencia. Constantemente llegamos a experimentar momentos, situaciones, vivencias, en nuestro andar cotidiano, sin embargo, no todo puede ser denominado una experiencia, en el sentido que propone Dewey.

Para el filósofo una experiencia es un todo articulado que cuenta con un inicio, un final, una consumación y tiene su propia cualidad individualizadora. Son historias con sus propias cualidades, argumentos, movimiento rítmico y se conservan en la memoria de las personas como un recuerdo.³¹ Nos dice que “la experiencia en este sentido vital se define por aquellas situaciones y episodios que espontáneamente llamamos ‘experiencias reales’; aquellas cosas de las que decimos al recordarlas ‘esa fue una experiencia’”.³² Por lo tanto, una parte de las aportaciones del autor entra en el ámbito de las subjetividades. Para él una experiencia puede ser una emoción, pero no cualquier emoción puede ser una experiencia, tiene que ser el resultado de una interacción que surge entre elementos del yo y el mundo. Es decir, las emociones son únicamente el elemento que recalifica a la experiencia.

Cabe entonces retomar la siguiente precisión: “Una experiencia tiene una unidad que le da su nombre, *esa comida, esa tempestad, esa ruptura de la amistad*. La existencia de esta unidad está cons-

³⁰ John Dewey, *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008.

³¹ John Dewey, “Cómo se tiene una experiencia”, en John Dewey, *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008, p. 41-65.

³² *Ibidem*, p. 42.

tituida por una *cualidad determinada* que impregna la experiencia entera a pesar de la variación de sus partes constituyentes”.³³ Bajo estas premisas me propongo buscar cuál es la cualidad de *esa* experiencia que vivieron las personas que entrevisté en la sociedad yaqui, me permitirán acercarme a lo que sintieron (dolor, tristeza, melancolía, miedo, etcétera).

Respecto a la antropología de la experiencia, algunos de los aportes que habría que retener son los siguientes: que la mirada con la que se aborden los estudios antropológicos, no sea, únicamente, la del investigador; adoptar una nueva forma de abordar el estudio de los actos de la humanidad, en donde lo que se tome en cuenta sea la experiencia del sujeto observado y no la del observador; dar importancia a las expresiones, al sentimiento y al pensar de las distintas culturas estudiadas; otorgar un lugar relevante al estudio de las subjetividades, pero como un complemento que se relaciona con problemáticas más generales; interpretar las expresiones que surgen de una experiencia vivida, esas que se comunican y se hacen públicas.³⁴ Esto último, según una propuesta metodológica para el estudio de la experiencia.

Me apoyo en estas consideraciones sobre la experiencia para describir e interpretar los testimonios que proporcionaron los interlocutores, principalmente viudos y viudas, durante las entrevistas y conversaciones que sostuve con ellos. De esta manera pretendo acceder a un conocimiento de las cualidades de su experiencia de viudedad, lo cual supongo me aproximará a saber qué es “lo malo” o “lo negativo” para esta sociedad. La pregunta acerca de qué es una experiencia para los yaquis, y las indicaciones de Dewey de que no hay una, sino una variedad de experiencias, me sirven de apoyo para plantear que los hombres viven la muerte de su cónyuge de forma distinta a las mujeres, los jóvenes a los ancianos, los que habitan en los poblados y los de las rancherías. Por tanto, resulta

³³ *Ibidem*, p. 43. Dewey también nos dice que, para hablar de *una* experiencia, en el sentido que él propone, es necesario utilizar adjetivos de interpretación. “Al recordar una experiencia después que ha sucedido, podemos encontrar una propiedad más que otra fue dominante, de manera que caracteriza la experiencia como un todo”. *Idem*.

³⁴ *Ibidem*; Turner y Bruner, *The Anthropology of Experience*.

pertinente hacer una clasificación, establecer un orden, agrupando según las condiciones de edad, género, clase social y las categorías de tiempo (según el lapso de tiempo transcurrido desde el deceso) y de espacio (según el lugar donde se realiza el ritual). Realicé así la siguiente clasificación o tipología.

TIPOLOGÍA A PARTIR DE CASOS PARTICULARES DE EXPERIENCIA DE VIUDEDAD

Cada persona vive de manera distinta el proceso de perder a su ser querido. Influyen muchos aspectos que pueden estar relacionados con la condición emocional, física, religiosa, generacional, económica y familiar que tiene o está viviendo la persona en el momento de perder a su ser amado, hasta aspectos relacionados con el tipo de muerte que tiene el cónyuge (muerte por enfermedad, muerte por accidente, muerte trágica, muerte violenta, entre otras). Realizar una tipología me permitirá mostrar, a través de casos específicos, un panorama de las distintas experiencias que platicaron.

Para comenzar, mostraré dos casos de mujeres que enviudaron. El primero es la experiencia de una mujer joven de 27 años.³⁵ La muerte de su cónyuge fue una muerte trágica y repentina. El segundo caso es el de la maestra Lupita, ella era un poco mayor de edad, tenía 44 años. Su marido murió de cáncer en la piel, duró varios años con la enfermedad lo que le permitió asimilar lo que iba a suceder.³⁶ Ella no realizó las curaciones que realizan los viudos entre los yaquis. El preámbulo de estas dos experiencias, puede servir para entender, de manera más clara, en qué circunstancias se encontraba cada una cuando quedaron viudas.³⁷

³⁵ Coloco la edad que tenía la persona cuando enviudó y no la edad que tiene en el momento de la entrevista.

³⁶ Igual para la maestra Lupita, coloco la edad en la que enviudó. De la muerte de su cónyuge a la fecha de la entrevista han pasado cuatro años.

³⁷ Es necesario mencionar que esta entrevista fue muy dinámica, lo digo por lo siguiente: la primera mujer (Domi) me acompañó a platicar con la maestra Lupita, lo que propició un ambiente de intercambio de información con base a la experiencia de cada una de ellas. Intentaban entender las condiciones y el por qué cada una de ellas realizó distintas acciones para sobrellevar su dolor.



La muerte del cónyuge para las mujeres jóvenes

La viudez es tristeza, es estar con los sentidos y valores muy bajos y sensibles. Te tienes que agarrar de algo, yo me hice una idea de que al año ya estaría bien. Ella por ejemplo se empapó de biblias, de retiros espirituales, de sacerdotes, de misas para vivir, porque mueres, mueres. A veces que dice uno “está loca” pero no. Es una etapa muy dolorosa que se vive y no se desea a nadie, así como ella adoptó algo, yo también. Cuando pasó el año me quería morir, así me quería morir, terminé la fiesta y me fui al cuarto a dormir porque todavía vivía con mis suegros yo. Hasta los catorce meses dejé su casa, ya que hice la fiesta y todo.³⁸

Para esta persona la experiencia de perder a su cónyuge tuvo la característica de ser dolorosa. Esa experiencia fue algo que marcó su vida, a partir de aquí, hubo un antes y un después que la obligó a realizar algo. El “agarrarse de algo” fueron las acciones rituales de viudez. Para la maestra Lupita el “agarrarse de algo” fue introducirse de lleno a la iglesia católica.

Para poder analizar la experiencia es necesario tomar en cuenta cuándo sucedió. Algunas personas recordarán la experiencia como algo lejano, pero lo recordarán, para algunas otras será tan reciente que es muy probable que no exista el “recuerdo”, porque la experiencia aún se siente, aún se vive. La experiencia viva y la experiencia recordada. Para abordar la experiencia recordada es necesario hacer la pregunta ¿Cuál es la propiedad que más recordó esa persona de su experiencia?

Cuando Domitila enviudó tenía tan sólo 27 años. Han pasado 17 años de la muerte de su esposo que fue trágica e inesperada. Al recordarle a ella esta vivencia, no solo surge la cualidad de su experiencia de viudez, también surge la cualidad con la que recuerda su historia de amor “fue amor a primera vista, Paty, desde el momento en que nos vimos los dos dijimos ya, y nunca nos separamos, el Vicente era el amor de mi vida”.³⁹ Esta información

³⁸ Plática con Guadalupe del Carmen Valenzuela y Domitila Molina, Pótam, 24 de junio de 2015.

³⁹ Entrevista con Domitila Molina, Pótam, 3 de abril de 2015.



me ayuda a comprender porque la característica de su experiencia de viudez fue dolorosa, había amor, había expectativas a futuro, era un amor joven. También, nos ayuda a comprender cómo son las relaciones que se generan en la sociedad yaqui, las relaciones familiares, las relaciones entre las parejas, las relaciones generacionales, entre otras.

Yo duré como siete días sin comer, baje como 15 kilos en esos siete días y sí estaba, le hicimos su rosario con un altar, sacaron su foto, todos los días estaba yo, pero se terminaba y me iba a dormir [...] así estaba viviendo, hasta que me propuse que cuando terminara la dieta, cuando dejara la casa de mi suegra y le hiciera el cabo de año, todo se iba a terminar, de ahí me agarre yo para poder seguir.⁴⁰

Las mujeres yaquis cuando enviudan y son jóvenes, como el caso de Domitila, tienen que vivir en casa de sus suegros durante un año. Se cree que el hombre tiene la responsabilidad y la cualidad de dar seguridad, protección, alimento y vivienda a su esposa e hijos. Por tal motivo, cuando eres joven se acostumbra que esa “protección”, te la dé la familia de tu difunto esposo. Este tiempo de “protección y seguridad” se termina con la fiesta de cabo de año.

El estado de tristeza por el que pasaba Domi, se puede considerar como un padecimiento, una enfermedad, al que muchos yaquis llaman tiricia. Según el *Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana* la tiricia es “un padecimiento cuya sintomatología está asociada a estado de inapetencia, desgano y palidez; se presenta por lo común en personas que sufren de tristeza, desilusión y mal humor”. El momento que experimentó Domi fue un golpe fuerte a su organismo, a sus sentidos y a su espíritu. La muerte de su cónyuge fue algo sorpresivo y también trágico “yo no podía creerlo, estaba como en shock”. Vicente era el esposo de Domitila. Él fue asesinado en el pueblo de Pótam en noviembre

⁴⁰ El testimonio de Domitila es muy largo. Me platicó el momento que conoció a su pareja, cómo era su relación con él, su boda y de la relación que llevaba con la familia de su difunto esposo. Aunque esta información es importante para comprender la relación que tenía con su ser amado, lo que es de interés mencionar aquí son algunos aspectos de cuando enviudó.



de 1999. En esta localidad hay muchos asesinatos por intentos de asalto, el caso de Vicente fue uno de ellos. Muy probablemente en el estado de tiricia que padeció Domi, tuvo influencia lo repentino del suceso. Las acciones rituales de viudez pueden fungir como una protección para tu organismo en contra de la tiricia.

La muerte del cónyuge para una mujer adulta

Que no crea en nada, como él se crió en otra parte, las creencias de allá a veces son malas aquí y así viceversa. No creas mijita porque si lo crees sí te va a pasar. Y así, ese fue el remedio para mí, ya dejé de creer todo lo que me estaban diciendo [...] yo no le lloré, no anduve así, yo le lloré en vida, en vida estuve con él para arriba y para abajo desde que tuvo esa enfermedad y pues gracias a Dios tuve ayuda de parte del padre.⁴¹

El caso de la maestra Lupita es muy interesante porque muestra la experiencia de viudez y de la muerte vista desde una enfermedad dolorosa como es el cáncer. También da información acerca del por qué una persona no se cura cuando enviada, es decir, pone en cuestión el tema de la creencia en el ritual.

La experiencia de la maestra no fue igual de dolorosa que la experiencia de Domi, aunque no se puede medir el dolor que siente una persona, intento hacer una interpretación a través de lo que me contaron. El dolor se vivió de una forma distinta, ella cuidó a su marido durante mucho tiempo, el suficiente como para asimilar la muerte, lo acompañó a todas sus consultas, lo llevaba a las terapias, lo cuidaba, vivía el dolor de la enfermedad junto con él. Ella vivió el dolor, fue un proceso triste y cansado, pero le permitió prepararse para lo que iba a pasar.

Guadalupe del Carmen tiene toda su vida viviendo en el pueblo de Pótam, es muy conocida porque es maestra de preescolar con muchos años de trayectoria. Sin embargo, aunque habla la lengua,

⁴¹ Entrevista con Guadalupe del Carmen Valenzuela (la maestra Lupita), Pótam, 24 de julio de 2015.

participa en las fiestas tradicionales y se autonombra como miembro de la tribu yaqui, la maestra no realizó las curaciones de viudez. Ella dice que su familia no cree en eso, pero la pregunta es ¿por qué no iban a creer en una tradición de su pueblo siendo yaqui? La maestra fue criada por sus abuelos, su abuelo fue uno de los yaquis que regresó a “territorio yaqui”⁴² después de la guerra de exterminio durante el porfiriato. Él vivió muchos años en Yucatán, convivió con mestizos y se impregnó de la cultura maya. Pudiera ser que durante el tiempo que vivió lejos de su casa dejó de realizar algunas prácticas rituales que son comunes para los yaquis, puedo suponer que este es el motivo por el que no transmitió este conocimiento a sus nietas. En el pueblo de Pótam, de donde es la maestra Lupita, se dan procesos distintos al de los otros pueblos, tanto en lo político como en sus celebraciones y en la forma en que se ubica espacialmente la población, muchos de estos procesos son influenciados por la construcción histórica que ha tenido ese poblado.

Conforme pasó el tiempo y la maestra me tuvo más confianza habló más abiertamente de sus creencias y de su experiencia de viudedad. Ella y su esposo criaron a un niño como si fuera su hijo. Cuando su esposo falleció, el niño enfermo, “se tirició”, le dio como tristeza, estaba decaído, “solo se la llevaba echado y no quería comer”. Ningún pediatra pudo curarlo, le estaban dando medicamento y no le hacía efecto. Lo tuvo que llevar con una curandera que lo sobó y le dio de tomar un té con palo de Brasil, también le dio palo de Brasil en una bolsa para que lo trajera con él todo el día, además lo tenían que vestir con ropa de color rojo, todo esto lo estaba protegiendo de la tiricia, de la tristeza, del mal.

Hombre joven viudo entre los yaquis

Lo que se verá a continuación es un acercamiento a la experiencia masculina de viudedad en la sociedad yaqui. También se muestra la cualidad de esta experiencia para hacer una comparación e inter-

⁴² Me refiero al espacio ancestral en donde se han ubicado los miembros de la sociedad yaqui. Actualmente cuenta con una delimitación territorial que abarca 485 000 hectáreas y un régimen de propiedad comunal.



pretación en torno a la experiencia masculina y la femenina ¿cómo viven ellos la experiencia de perder a su cónyuge? ¿Es distinta a la experiencia de las mujeres?

La primera experiencia que presentaré es la de Luciano, quien es originario del pueblo de Pótam y se ha desempeñado como Danzante de Venado, en ocasiones participa como Pascola, y en los últimos años se encontraba también aprendiendo la danza de los Matachines.⁴³ Enviudó a los 39 años de edad cuando su esposa enfermó de cirrosis. La primera persona que le dijo que tenía que “curarse” de la viudez fue su mamá y después sus tías. A Luciano lo llevaron con una curandera especialista en tratar a los viudos en el pueblo de Vícam.

Nueve días, hasta los nueve días no tenía que salir, pero n’hombre a nadie se lo deseo ni a uno, porque es muy penoso, porque uno se acuerda de cosas. Yo me acuerdo de todo todavía, porque yo tengo a la niña y pues me acuerdo de la mamá de ella y eso pues nunca se le quita a uno, porque tú viviste con él pues o con ella, quien sea pues. Aunque tenga dos o tres años, pero nunca se le olvida a uno. Muchos me habían dicho y es cierto, porque yo nunca he pasado eso, pero ya me platicaron gente aquí, que habían enviudado y n’hombre ahora supe de eso y ahora si ya sé cómo es quedar viudo.⁴⁴

Para Luciano, la experiencia de viudedad se puede interpretar a través de “el recuerdo”. Si bien, menciona también la tristeza,

⁴³ Luciano fue uno de los jóvenes yaquis que estudió en una de las casas para estudiantes indígenas “creada en 1926 por primera vez en la ciudad de México para ofrecer alojamiento y docencia a estudiantes talentosos que supuestamente regresarían a sus lugares de origen en calidad de empresarios culturales y políticos”, Guillermo De la Peña, “La ciudadanía étnica y la construcción de los indios en el México contemporáneo”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, n. 6, p. 120. Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río se creó “El internado Cárdenas”, en territorio yaqui, ubicado entre los pueblos Tórim y Vícam. El internado albergó durante muchos años a población de las diferentes localidades ubicadas al margen del río yaqui ofreciéndoles los estudios básicos de secundaria y preparatoria. Muchas de las personas que estudiaron ahí fueron instruidas además en la música tradicional de su cultura, en la danza y actualmente son los músicos o danzantes más destacados en cada uno de sus pueblos.

⁴⁴ Entrevista con Luciano Espinoza Molina, Pótam, 15 de agosto de 2015.

en su experiencia el símbolo más recurrente es el recuerdo/*watei*. Llegar a estos espacios donde se recuerda y se genera la tristeza, asimismo, ver a estas personas que te recuerdan y te trasladan al pasado. El recuerdo vuelve cuando ve a su hija que lo transporta a recordar vivencias que tuvo con su pareja. En conclusión, Luciano quería cuidarse y curarse del recuerdo/*watei*.

Hombre mayor viudo entre los yaquis

El siguiente caso es el de don Felipe Miranda. Él tiene dos cargos muy importantes dentro de este pueblo, es músico tradicional (toca el arpa) y capitán de caballería, cargo tradicional que desempeña dentro de la iglesia durante la Cuaresma.⁴⁵

Felipe: Mucha gente después dice ¡ahh! se murió de paro cardíaco, pero es otra cosa porque no se cuidaron, les entra la tristeza. Porque después hasta oyendo un carro te vas a acordar de la mujer, oyendo unas palomas que estén cantando te vas a acordar de ella, sientes que ahí va a venir ahorita hablándote, y deja eso yo siempre andaba con mi esposa para donde sea, iba para arriba y para abajo, para todas partes andábamos.

Patricia: ¿conoce usted gente que haya hecho todo y no haya funcionado, a lo mejor que ellos mismos no quisieron ayudarse?

F: Sí, porque ellos siempre se aferran a la mujer, siempre se están acordando de ella, entonces esa curación no les va a servir, porque está pensando siempre en eso, en su esposa o porque está esperando que llegue de por aquí o de este lado que venga, esperándola, la está viendo en su mente, que le viene hablando, se imagina que ahí viene, mucha gente se trastorna.⁴⁶

⁴⁵ La *Kohtumbrem* o sociedad ceremonial es la que ocupa los cargos del gobierno civil durante la cuaresma (desde el miércoles de ceniza hasta el domingo de pascua). La *Kohtumbrem* está conformada por dos grandes grupos: los caballeros y los *chap'payekam* (o fariseos). Cada uno de estos tiene su capitán, existe el capitán de los caballeros y el capitán de los *chap'payekams* o *chap' payekam* mayor. Estos dos son los que mandan, dan las órdenes y dicen que es lo que procede en caso de algún incidente. Don Felipe Miranda es el capitán de los caballeros durante la cuaresma en el pueblo de Tórim, él se puede distinguir de los demás en estos 40 días porque porta un sable.

⁴⁶ Entrevista con don Felipe Miranda Valencia, Tórim, 4 de agosto de 2015.



Don Felipe Miranda tenía poco más del año de haber enviudado cuando lo entrevisté. Su difunta esposa (doña Lari) murió de una úlcera mal cuidada. A don Felipe le ayudaron sus hijas a realizar los cuidados de viudez. Lo llevaron con una curandera que le dijo los pasos que tenía que seguir. En este caso, don Felipe no sólo tocó el tema de la tristeza, sino también de la enfermedad y la locura.

Al decir trastornarse se refiere a un trastorno mental. Los yaquis creen que los viudos al no curarse son propensos a quedar locos, pues el difunto no se quiere ir y el viudo tampoco lo quiere dejar, por lo que se puede comenzar a decir incoherencias: “hace días hubo un apagón no había luz, vino la luz y dije ‘yo me voy para allá, allá voy a dormir, voy a prender el aire, y allá me acosté’ [era el cuarto donde dormía con ella] y ya en la noche que me hablaba la doña ‘Felipe decía’, pero era muy de ultratumba”.⁴⁷ Es por eso que uno no debe de intentar retener a los muertos, porque luego se imagina que están ahí y no lo dejan descansar.

Un viudo no debe de dormir en la cama donde dormía con su pareja, en ese lugar pueden estar los recuerdos y los olores de su ser amado. Lo que puede ocasionar que quede atrapado en esos recuerdos. Sienten la presencia, el cónyuge está ahí todavía o como dicen ellos *im weama*/aquí anda, cuando sienten la presencia —si se puede decir real— del ser querido.

Es como si estos espacios que compartieron tuvieran la cualidad, para ellos, de revivir la memoria y unir a los dos seres, aunque uno ya no exista más. Es peligroso para los vivos porque te pueden llevar con ellos a través de una enfermedad o puedes quedarte en este mundo, pero viviendo otra realidad. Lo mismo pasa con tu casa, se convierte en un espacio de conexión, en este lugar se quedan los olores y los humores del difunto por lo que puedes enfermarte. Con espacio de conexión me referiré a estos lugares que después de perder a tu cónyuge se convierten en espacios que reviven la memoria, donde te pueden atrapar los recuerdos, la tristeza y la enfermedad. Los recuerdos te enferman, por lo que es necesario realizar sahumeros con hojas de mezquite. El mezquite es el árbol sagrado para los yaquis. Es considerado el padre árbol, encabeza

⁴⁷ *Idem.*



la jerarquización que hacen los yaquis en relación con la demás vegetación que abunda en la región del valle desértico de Sonora, lugar donde se encuentra ubicado el territorio yaqui. Es utilizado cotidianamente para prender fuego, también, los horcones de este árbol fungen como postes para reforzar los muros en la construcción de casas tradicionales yaquis.

Asimismo, está presente en distintos aspectos de la vida cotidiana yaqui, como la cruz que se encuentra al frente de cada casa. Además, las ramadas que son utilizadas durante las fiestas tradicionales, que pueden fungir como espacio sagrado durante las fiestas, también son hechas con horcones de mezquite. Igualmente, el árbol tiene un uso ritual curativo, en este caso para eliminar los olores, los humores, los recuerdos del cónyuge en el “ritual de viudez”.

Pues ya pasaron tres meses y dije ‘voy a comer un arroz con tocino’ y me hallaron, ‘¿que no eso tiene tocino?’ si, le comí un pedacito, pero como a estas horas todos estaban en Vícam (anochece) y ya todos llegaron tarde y como a la nohcecita empecé a hacer así (tenía cosquilleo en la pierna), así como bobitos sentí, estaba viendo para abajo y no veía nada y comencé así con una rasquera bien suave, pero bien suave, no la podía aguantar, pero me acordé que tenía la patita de tejón y con eso me empecé a rascar.⁴⁸

Cuando una persona enviuda entre los yaquis, no deben utilizar sus propias uñas para rascar su cuerpo, tienen que utilizar otra cosa, como patas de animales. Hablo de patas de animales porque en los diferentes casos que tengo registrados y en los distintos pueblos me decían algo diferente, podías rascarte con patas de tejón, pesuña de venado y patas de liebre.⁴⁹ Es como si el cuerpo se contaminara cuando pierden a su cónyuge y, en consecuencia, pudieran hacerse daño a sí mismos. Rascarse podría propiciar que surgieran las llagas de viudez. Entonces, la contaminación del cuerpo del viudo/

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Si bien, puedo profundizar por el momento, en la idea de contaminación corporal a partir de la experiencia, aún queda la pregunta ¿Por qué estos animales precisamente? Esto lo podría relacionar más adelante con las partes del cuerpo animal y su relación con la curación y la medicina tradicional yaqui.



jocoptui tiene que ver con la experiencia corporal que está viviendo en ese momento, lo que siente en el cuerpo a partir de esa experiencia lo contamina, lo enferma: tristeza, dolor, la falta de los sentidos, el recuerdo, la presencia de tu ser querido, etcétera. De aquí la importancia de tener un acercamiento al tema del cuerpo y a la concepción que tiene la sociedad yaqui de él.

Estas llagas son parte de la enfermedad que les da a los viudos, el *siajocptui sawam* o enfermedad de viudez. Son consideradas letales porque no tienen cura, pueden ir consumiendo tu cuerpo poco a poco hasta llevarte a la muerte. Además, son contagiosas, si un viudo tiene relaciones sexuales antes del año de luto o si te vuelves a casar o juntar antes de este tiempo, puedes contagiar a la persona que este contigo. Las llagas de viudez son el símbolo principal del *siajocoptui sawam*, de hecho, la palabra *sawam* traducido al castellano significa llagas, pero la palabra en conjunto con *siajocoptui* simboliza esta enfermedad que también comprende muchos otros padecimientos. Hay que mencionar que rascarse con sus propias uñas no es lo único que puede ocasionar que surjan las llagas, también pueden surgir cuando fallas o no cumples la dieta, teniendo relaciones sexuales durante el año de luto y saliendo a la calle.

Entonces, como se puede observar, en este caso, no solo se cuidaron de la tristeza, también de la locura/*káa suak*⁵⁰ y de la enfermedad/*ko'okoa*. Pero, por otra parte, relacionan el bienestar físico y emocional al cumplimiento de los tiempos rituales. Debo de señalar que no es una condición única de los hombres, varias de las mujeres que entreviste también lo mencionaron, como fue el caso de Domi.

P: ¿Y usted cómo se siente ahorita?

F: Pues no bien, hasta que haga el cabo de año me voy a sentir mejor

P: Y, ¿cuándo es el cabo de año?

F: Hasta mayo lo voy a hacer, y ahí pues la familia me va a dar permiso a mí para que pueda rehacer mi vida, ahí me van a dar las gracias.⁵¹

⁵⁰ La palabra *káa suak* es utilizada para referirse a la locura, para alguien perdió la razón o que esta demente.

⁵¹ Entrevista con Felipe Miranda Valencia, Tórim, 4 de agosto de 2015.



ACCIONES RITUALES DE VIUEDAD

Se realiza el ritual porque existe la creencia de que hay elementos de la persona que se quedan en ti, como el humor, los olores, los pensamientos, los líquidos, porque cuando se casan o se juntan se convierten en una sola carne. Es por eso que los viudos deben de cuidar su cuerpo, principalmente, durante los primeros días en que fallece la persona. Su cuerpo está en descomposición, se está yendo y la otra persona (viudo) se puede ir con él por la convivencia y la cercanía que tuvieron.

Esta creencia que existe entre los yaquis, se podría entender mejor con una analogía, la del entrelazamiento cuántico, en donde “un conjunto de partículas entrelazadas no puede definirse como partículas individuales con estados definidos, sino como un sistema con una función de onda única. Esto significa que la acción de una cambiará instantáneamente el estado de la otra, independientemente de la distancia que las separe”.⁵² Si bien esto pertenece al área de la física cuántica, sirve para explicar este suceso que se da en las relaciones interpersonales en la sociedad yaqui. El entrelazamiento o conexión que hubo a partir del contacto que existió entre las dos personas, sigue influyéndose mutuamente aun cuando una de ellas ha dejado este mundo. Entonces, cuando separas a una persona de la otra, al igual que las partículas, una será afectada o alterada de manera idéntica. En esta teoría no importa la distancia entre ambas, la conexión es instantánea, lo mismo pasa cuando muere el ser querido para los yaquis, como el cuerpo del cónyuge está en descomposición, debe de existir un cuidado para que no le pase lo mismo a la otra persona (viudo), para no enfermar, para no recibir el mal.

Las acciones de viudedad son realizadas por hombres y mujeres, tanto por los que están casados por la iglesia católica como por las que no lo están. En consecuencia, todas las personas que tuvieron una pareja con la que compartieron tiempo, sentimientos

⁵² RT, ¿Estaba Einstein equivocado? Científicos prueban que entrelazamiento cuántico es real, RT, Moscú, 22 de octubre de 2015, <https://actualidad.rt.com/ciencias/189297-einstein-equivocado-entrelazamiento-cuantico-real> (consulta: 8 de julio de 2016).



y una relación física deben de realizar estos cuidados. Tengo que mencionar que a las personas que practican una religión distinta a la católica, en territorio yaqui, no se les permite atenderse con curanderas, por tal motivo, muchos conversos no realizan las acciones rituales de viudedad.

También, cabe mencionar, que las acciones rituales son realizadas exclusivamente por los viudos. Existen algunas acciones, como son los sahumeros, de los que hablaré más adelante, que son llevadas a cabo también por los familiares cercanos al difunto como los hijos, hermanos, abuelos, principalmente las personas que vivían en la misma casa que el viudo. Entonces, esta acción es realizada por los yaquis en general, cuando una persona muere. Pero el conjunto de acciones rituales de viudedad es únicamente realizado por el viudo o viuda.

Lo primero que hace una persona cuando enviuda, es acercarse a una curandera de viudez o especialista en atender a los viudos, aunque no necesariamente tiene que ser así, en algunos casos, es un familiar cercano quién transmite el conocimiento de lo que debe de hacerse cuando muere tu cónyuge.⁵³ Es decir, existen especialistas en tratar a los viudos en los distintos pueblos, pero no necesariamente se tienen que atender con esa persona.⁵⁴ Esta curandera/*jitebii* te dice qué acciones debes de realizar, qué debes de comer y cómo debes de cuidarte.⁵⁵

El ritual para la viudez trasciende un momento específico y pasa a ser un proceso que vive la persona durante un periodo de tiempo relativamente largo. Este ritual no se realiza en un acto concreto

⁵³ Hablo de un familiar cercano que tenga el estado de viudedad, debido a que una persona que no es viudo no se le debe de acercar a una persona que tenga este estado.

⁵⁴ No en todos los pueblos se encuentran especialistas en tratar a los viudos, como es el caso de los pueblos de *Huirivis* y *Belem* que no cuentan con una especialista en tratar el estado de viudedad. Las personas que enviudan en estos poblados tienen que irse a otros pueblos a tratarse.

⁵⁵ Para saber más sobre la curandera de viudez, véase Patricia Mejía Ruiz, “¿Quién cura la tristeza, el dolor y la tiricia? El caso de la curandera de viudedad entre los yaquis de Sonora”, en *Enfermedades y prácticas curativas en la medicina tradicional*, Salvador Pérez Ramírez (ed.), Zamora, El Colegio de Michoacán, 2020, p. 287-312.

limitado a un tiempo, es un conjunto de acciones que la persona realiza y vive en el espacio de lo privado y de lo íntimo, implica por eso, en cierto modo, crear un orden de lo prohibido, de lo oculto. Estas acciones pueden fungir como protección de las cosas malas o negativas y también como un apoyo para superar el duelo. El proceso puede durar desde tres días hasta un año ¿Qué quiere decir esto? Hay personas que solo realizan los cuidados y restricciones durante tres días, otros nueve días, seis meses y hasta un año. Existen variaciones en la forma en que se realiza el ritual, no sólo diferencias de pueblo a pueblo, sino diferencias incluso en el mismo pueblo, estas variaciones van, desde el tiempo, hasta las acciones rituales. Esto se debe a distintos motivos: una persona de un pueblo se puede ir a tratar con la curandera a la que le tenga más fe, la cual se puede localizar en cualquier ranchería o comunidad dentro del territorio yaqui. Las curanderas tienen diferentes formas de tratar a los viudos, esto depende de la manera en que le enseñaron a curar.

Existen algunas acciones rituales que son comunes para toda la población yaqui. Las principales coincidencias que existen en las diferentes formas de realizar el ritual se encuentran en la dieta, esta puede durar meses, algunas personas la realizan hasta el cabo de año del difunto, es decir, cuando cumple un año de muerto. Es por este motivo que en este apartado se muestran las acciones que son comunes entre todos los viudos, las variaciones que existen en tiempo y acción, entre otros.

En cuanto se adquiere el estado de viudedad, la persona entra en una etapa de encierro consigo mismo. Al viudo o viuda se le prohíbe acercarse y hablar con personas que no tengan el mismo estado que él o ella, incluso con su misma familia debe de hablar solamente lo que sea necesario, es por eso que debe de ser un viudo quién te ayude a realizar los cuidados de viudedad. Este encierro consigo mismo dura los primeros días después de que enviudó, algunas personas creen que se tiene que hacer durante los primeros tres días; otras, por los primeros nueve, e incluso llegaron a decir que era una cuarentena.⁵⁶ Sin embargo, lo más común que encontré

⁵⁶ Estos cambios dependen de la curandera de viudez con la cual se atendió la persona. La cuarentena es poco utilizada entre la población, esta es uno de los

entre los entrevistados es que realizaban las acciones rituales durante nueve días. Asimismo, deben de evitar salir de su casa, de preferencia la persona no debe de salir de su cuarto, porque se cree que le puede pegar un “mal viento”, también tiene prohibido salir a fiestas y bailes. Entonces los yaquis pasan los primeros días de su pérdida en soledad, combaten su tristeza y su dolor solos.

El mal viento, es el causante de algunos de los padecimientos más comunes que pueden afectar a los yaquis durante la viudedad. Consideran que como sus sentidos están muy débiles “el mal viento” puede entrar de forma rápida a su cuerpo y provocar locura o demencia. Es por este motivo que las mujeres cubren su cabeza y los hombres cubren su boca durante un año, pues entre sus saberes se encuentra que por los sentidos (la sien) y la boca puede entrar el “mal viento”. A continuación, retomaré el caso de Luciano,⁵⁷ debido a que su familia lo acompañó los tres días que asistió con la curandera al pueblo de Vícam, justo después de enviudar. Este acto es significativo, porque no ir solo, tiene que ver con el trato de un estado de enfermedad. En este sentido la viudez tiene la misma atención y el mismo cuidado que cualquier otro padecimiento. El apoyo que se muestra hacia las personas que enviudaron, no solo es solidaridad, es además la necesidad de cuidar al colectivo de esto “malo” que tiene o puede llegar a tener la persona.

Patricia: ¿Y todos aquí en la tribu yaqui lo tienen que hacer?

Luciano: Los que enviudan lo tienen que hacer

P: ¿Y los que no lo hacen?

L: Pues ahí quedan todos locos porque el mismo viento los afecta, afecta mucho a mucha gente, porque eso es mal pues, y como hay mucho mal en esta parte.

P: Pero, ¿qué es el mal?

cambios que ha surgido en el ritual, anteriormente la población en general realizaba este auto aislamiento durante 40 días, este número se ha ido reduciendo hasta llegar a tres y nueve.

⁵⁷ Luciano es un joven que respeta los usos y costumbres de la sociedad yaqui, como ya lo mencioné ha participado dentro de su comunidad como danzante en las celebraciones. A pesar de esto, de no ser por la ayuda de sus familiares cercanos, o como él los llama “los mayores”, muy probablemente no hubiera realizado las acciones rituales de viudez porque él no tenía conocimiento de ellas.



L: Pues hay muchos que conocen de eso y tienes que hacer eso para cuidarte, hacer los baños. Cuando queda uno así, cuando enviuda tiene que ponerse los nueve días, ya de ahí para allá hay que trabajar para cuidar el cuerpo, porque dura mucho, un año, te imaginas. Yo tengo un año y todavía no me olvido, porque tengo una niña, por la niña, tengo una niña de dos años y ahora todavía la recuerdo, si voy para allá nombre haz de cuenta que voy a llegar a ella, me recuerdo todo, cuando voy allá, miro donde dormía, la cama con la niña, no me acuerdo mucho, me pongo triste, a veces me pongo a llorar me salen lágrimas, por eso muchos dicen que no se le olvida a uno, más si tienen más de 10, 15, 20 años casados con una persona que quiere, más n'hombre, no se les olvida nunca.⁵⁸

Al referirse a que “muchos conocen de eso” habla de “la magia negra”. Se cree que hay muchas personas que pueden hacer “magia negra” o “el mal” desde sus casas. Con “mal viento” se refieren a las malas energías que pueden estar generando o creando en algún lugar y que cuando corre el viento se las puede llevar a otro sitio.

El mal viento es cuando hacen cosas en una casa y se descuidan y el viento se lleva lo malo. Por ejemplo, los humos, ellas suelen quemar algo, veladoras negras, listones negros y lo que sacan ellos lo queman, y ahí va el mal viento y el mal espíritu. Y si tú pasas por ahí, sin deberlas ni temerlas, agarras el mal viento. Por eso acostumbraban a casi no tener ventanas ni puertas los yaquis. Decían los mayores persígnense cuando pasen frente a una casa con ventanas.⁵⁹

En torno a lo anterior puedo decir que, constantemente, existen acciones que realizan entre los yaquis que pudieran parecer supersticiones. Por ejemplo, se cree que una persona que trae una herida en el cuerpo o se encuentra enfermo de algo no debe de asistir ni al velorio ni al entierro de un difunto, se dice que los enfermos se pasman cuando se acercan a los muertos.⁶⁰ Tampoco

⁵⁸ Entrevista con Luciano Espinoza Molina, Pótam, 15 de agosto de 2015.

⁵⁹ Entrevista de Alejandra Hernández Espinoza, curandera tradicional, Loma de Guamúchil, 2 de septiembre de 2015.

⁶⁰ Con pasmar quieren decir contagiar rasquera e inflamación en la herida que portan.



deben bañarse antes de un funeral o un entierro porque su cuerpo puede absorber la enfermedad de la que falleció la persona.⁶¹ Es decir, constantemente realizan acciones en su vida cotidiana para eliminar, prevenir o ahuyentar a las cosas “malas” o al “mal”, muchas de ellas pueden caer en la superstición, pero, de lo que sí puedo estar segura es que ese “cuidado” es constante, generalizado, pero no homogeneizado por su sociedad.

Para cuidarse del mal viento existe también un remedio hecho a base de plantas naturales, estas plantas son: alucema, salvia, romero, palma bendita, nuez moscada (fruto). Todas estas se muelen hasta que se convierten en polvo, para después verterse en la pomada de la Campana o Vick Vaporub, al final se unta en los sentidos (sien) y entre las uñas. Se debe de aplicar la pomada en esa zona porque por ahí también puede entrar el mal viento. Este remedio se debe de usar durante los días que la persona se encuentre aislada, tres o nueve días según lo que le haya dicho la curandera/*jitebii*. Al mismo tiempo que el viudo se cuida del mal viento, debe de realizar una dieta especial para cuidar su cuerpo, esta dieta consta de la prohibición de los siguientes alimentos: mariscos, carne fresca, leche, queso, frijoles, garbanzos, tortillas, calabazas, Coca Cola.

Se cree que la planta de frijol y de garbanzo contienen alhuate⁶² en sus ramas y si los comes te pueden salir llagas en la garganta provocando que te quedes sin voz. No obstante, pueden comer frijol yorimuni, este es la única especie de frijol que se les permite ingerir. Por otro lado, el pescado, si se ingieren las escamas que

⁶¹ Comento esto por una experiencia que viví en el territorio yaqui. Durante mi segundo periodo de trabajo de campo, en el pueblo de Pótam, asistí a un funeral durante la cuaresma de un joven que habían asesinado en ese pueblo. Para asistir al funeral me disponía a meterme a bañar cuando la señora con la que estaba viviendo me recomendó que no lo hiciera, debido a que el cuerpo absorbe todo después del baño. Yo le comenté que me sentía un poco incómoda yendo sin bañarme ya que, debido al frío que hace en la región, llevaba dos días sin hacerlo. Se quedó pensando y me dijo “bueno, sí, báñate, al cabo que no murió de enfermedad”.

⁶² En Sonora se le dice alhuate a las espinas de algunos cactus o nopales. Pero la palabra alhuate hace referencia a la pelusa de las hojas o frutas de alguna planta.

tiene, conocidas como *sawam* dentro de la población, les pueden salir llagas también. Esta dieta se debe de realizar desde el primer día en que adquieres el estado de viudedad. Esta acción ritual, como ya se mencionó, es generalizada, la dieta es realizada por todos los viudos que entreviste.

Para el té

Los viudos tienen que tomar un té especial durante los días en que se cuidan. El té se realiza de los siguientes alimentos: pescado de lisa, papa, queso, carne, garbanzo, arroz, sopa de coditos o sopa fría, chile pasilla, tortilla de maíz y de harina, almendras, camarón, piloncillo.

Todos estos alimentos se tuestan hasta quedar como polvo, después se pone en lienzos blancos, se amarran y se hacen bolsitas. Después, se sumergen dentro de agua que contiene tierra de topo y lágrimas de mezquite (chucata).⁶³ La tierra de topo se consigue en el monte y únicamente utilizan tierra seca que queda en la superficie cuando un topo hace un hoyo. Esta bebida es utilizada como uso diario por el viudo o viuda durante nueve días.

Otro tipo de té

Otro tipo de té es el que hacen de los nidos de calandria que se dan en los álamos. El nido está hecho de ramas de guacaporo.⁶⁴ Este se quema en las brasas y la ceniza es la que se hace como té para los viudos.

⁶³ En Sonora se le dice chucata o lágrimas a la secreción chiclosa que sale de diferentes árboles, en este caso el del mezquite.

⁶⁴ Árbol alrededor de cuatro metros de altura. Cuenta con espinas en el tronco y sus ramas se caracterizan por tener puras hebras con hojitas chiquitas. Da racimos de flores amarillas y un fruto en forma de ejote. Crece en todo tipo de terreno como a la orilla de canales, ríos, arroyos. Durante la primavera siempre está verde y floreado.



Baño

El baño se hace a base de plantas que se hierven todas al mismo tiempo. Los viudos se tienen que bañar con esta agua durante la madrugada, justo antes del amanecer, alrededor de las cuatro de la madrugada. Dentro de las plantas que se utilizan se encuentran: hierba el pasmo, gobernadora, hierba del manso (raíz), lágrimas de mezquite.

Todas estas plantas son llamadas calientes, ¿qué quiere decir esto? Existe entre los yaquis una forma propia de asignar la calidad de la planta, así como diferente clasificación. Esta se sustenta en la estructura de la planta, si son dulces/amargas, buenas/malas, frías/calientes. La clasificación está influenciada por la época de crecimiento y coloración de la flor. Este último ordenamiento lo propuso José Antonio Mejía en su libro *La medicina tradicional yaqui* (1992) en donde el autor crea tres clasificaciones para las plantas curativas que crecen en territorio yaqui: calientes, frías y cordiales. El autor dice que “si la planta crece en época de calor será su calidad caliente, si crece en época de frío será su calidad fría”.⁶⁵ Las plantas de calidad caliente tienen una coloración de flor fuerte y tienen la cualidad de curar enfermedades frías, las plantas de calidad fría tienen una coloración de flor blanca y tienen la cualidad de curar enfermedades calientes. Por su parte las cordiales tienden a ser neutras, son aquellas plantas que pueden ser utilizadas para curar tanto enfermedades frías como calientes.⁶⁶ Tener en cuenta esta clasificación es importante porque si la condición de viudez se atiende con plantas que son calientes, quiere decir que la viudedad tiende a enfriar el cuerpo y lo que buscan las curanderas con todos estos remedios es calentarlo.

Sahumerios

Los sahumeros son realizados por los viudos y viudas, así como por los familiares cercanos al difunto (hijos, hermanos, papás). Se

⁶⁵ José Antonio Mejía Muñoz, *La medicina tradicional yaqui*, Hermosillo, Dirección General de Culturas Populares, 1992, p. 14.

⁶⁶ *Idem.*



dice que son necesarios porque el olor y el humor de la persona que falleció queda en los seres queridos, principalmente en el cónyuge, por eso el humo ayuda a que se salga del cuerpo. Los sahumeros se hacen principalmente con las lágrimas del mezquite o chucata, e coloca en las brasas y cuando sale el humo es recibido por los dolientes. Estos se tapan con una cobija para respirar y para que entre en los poros de la piel. Dentro de las variantes que existen en el ritual, los sahumeros pueden realizarse también con las bolitas de excremento de chivo.

Las prohibiciones

Existen también una serie de prohibiciones que tienen que realizar las personas en su estado de viudez. Como ya lo mencioné, no tienen permitido rascar su cuerpo con sus propias uñas durante un año completo, debido a que si lo hicieran corren el riesgo de contraer las llagas de viudez. Es por eso que utilizan las patas de tejón, pesuña de venado, patas de liebre y la caña para rascar su cuerpo. De igual forma el *jocoptui*/viudo no debe contraer matrimonio, ni tener relaciones sexuales durante un año. Las mujeres deben de tapar su cabeza con un trapo o paño y los hombres su boca para que no les entre el mal viento.

Otra de las restricciones que tienen que mantener durante un año, es que no pueden salir a la calle, ir a fiestas patronales, bautizos, matrimonios o cualquier otro tipo de celebración que se realice, esto incluso cuando tienen algún cargo tradicional. Es así que entrevisté a personas que cuando enviudaron tenían un cargo importante y tuvieron que dejar de ejercerlo para poder cuidarse. Asimismo, la viudez femenina está cargada de significaciones, si la viuda llegara a tener un cargo en la iglesia, y ya terminó el periodo de cuidado de un año, la tribu asume que contará con más tiempo para dedicar a las actividades rituales colectivas. La mujer, en la mayoría de los casos, termina adquiriendo fuertes responsabilidades con el sistema ritual, ya sea como cantoras, acompañantes de cantoras o de *kiyostei*, o en las tareas de cocina de las fiestas religiosas en las ramadas rituales.



En definitiva, los viudos tienen que cuidarse de no hablar con otras personas, o hablar solamente lo necesario. Los únicos que pueden acercarse a ellos para ayudarlos a realizar estas acciones rituales es otra persona que haya sido viuda. Si bien esto tiene el objetivo de no enfermarse del *siajocptui sawam*, también busca purificar el cuerpo del viudo para que este pueda reincorporarse a la sociedad *yoeme* y abrir las posibilidades para conseguir a una nueva pareja.

La enfermedad

Según el trabajo de campo realizado en territorio yaqui, las personas que no llevaron a cabo las acciones rituales (baños, bebidas, sahumeros, alimentación, entre otras más) manifiestan una serie de enfermedades como ceguera, locura, llagas en la piel y pérdida de la voz. Desde la concepción yaqui una persona que no realiza las prácticas rituales de la viudez, anteriormente mencionadas, puede enfermar gravemente hasta llegar a morir. La condición de salud de la persona se va deteriorando con el tiempo, le surgen llagas por todo el cuerpo a las cuales llaman “llagas de viudez”, le duele siempre la cabeza, se puede volver loco, puede ir perdiendo la vista y la voz poco a poco. Cuando una persona enferma por no cuidarse después de enviudar se le llama “enfermedad de viudez” o *siajocptui sawam*.

Las consecuencias son más graves de lo que parecen, no sólo enferma la persona que no se curó, si el viudo o viuda se vuelve a casar, la persona que se casó con él puede enfermar y morir. Un viudo que no se curó o atendió es peligroso dentro de la sociedad yaqui.

Hacen el remedio las curanderas y hay creencias de que si no te curas te quedas mal, agarras mal viento, te vuelves loca, te quedas sin voz, te puedes quedar ciega, el muerto no te deja en paz, te puede seguir, la persona muerta te asusta y te puedes morir del susto. Porque la persona te puede llevar, y después es cuando dicen que moriste de un infarto, pero no fue eso, fue el muerto.⁶⁷

⁶⁷ Entrevista con Gloria Álvarez Buitimea, Pótam, 19 de julio de 2015.



Para finalizar, el *jocoptui* (viudo) se cuida y se purifica para poder seguir con su vida. La creencia y permanencia de estas acciones rituales se dan a raíz de las diversas manifestaciones expresadas por las personas que no cumplen con esta práctica, por lo que se ha convertido en parte importante del significado que tiene esta sociedad sobre la muerte, sobre la enfermedad y sobre el mal.

CONCLUSIONES

A partir de los casos que presento de hombres y mujeres viudos, se pone en relieve la experiencia de viudedad, se relaciona con recuerdos/*watei*, con mantener en la memoria imágenes del ser querido, una memoria que se reactiva al ocupar los espacios que ambos habitaron, espacios de conexión, pero también tiene que ver con lo que podríamos llamar una experiencia corporal: las marcas en el cuerpo, las llagas que surgen si no te rascas con partes del cuerpo de un animal, es decir, la transformación de esta experiencia corporal en enfermedad que puede incluso provocar la muerte/*mukia*.

Asimismo, resalto la experiencia sensorial, un sentimiento de presencia continua del ser querido, en este caso no es solo el recuerdo sino el sentir que él o ella están realmente ahí, la sensación de escuchar su voz, de percibir su presencia física. La presencia que se siente en los olores que se perciben están ahí como cuando ella o él estaban en vida.

De igual manera, se indaga en las diferencias que existen entre la experiencia de viudedad tanto para las mujeres como para los hombres. Es una experiencia que se vive de manera distinta entre los yaquis. Por el momento se puede ver que las normas sociales y las prescripciones rituales para los viudos son distintas a las de las viudas. Algunas mujeres yaquis tienen que irse a vivir a la casa de sus suegros durante el año de luto por ser aún jóvenes, a diferencia de las mujeres viudas adultas o los hombres, que pueden regresar a su casa.

También es importante señalar que aún no descubrimos si el recuerdo, la memoria, la presencia del ser querido se experimenta por igual entre jóvenes y adultos, entre mujeres y hombres.



Es decir, aunque sean jóvenes y sus recuerdos sean de más corto alcance, no dejan de ser recuerdos o ¿sí? Tendría que buscar una forma de medir, analizar o de dar una cualidad diferente a los distintos tipos de recuerdos, esta podría ser una pista de indagación para otra investigación.

A través de los testimonios y de la experiencia de viudez se muestran aspectos de lo que vivieron y sintieron los viudos, o lo que han llamado también “los sentires”, estos aspectos que experimentaron las personas después de perder a su cónyuge, aspectos que se relacionan con la experiencia sensorial, con un recuerdo vivo, con los sentimientos de tristeza, todos estos en relación con los espacios de conexión y la presencia del ser querido.

Por último, esta experiencia de viudedad es importante para entender qué es lo que los viudos de la tribu yaqui buscan eliminar, prevenir o combatir a través del ritual de viudedad. Esta eliminación se relaciona con la experiencia corporal y sensorial. Para la experiencia corporal, buscaban eliminar el dolor físico que surge después de la pérdida, la enfermedad que puede brotar en tu cuerpo. Dentro de lo sensorial, se puede encontrar el sentimiento de la presencia de tu ser querido, el sentir que él o ella están ahí, la sensación de escuchar su voz, sentir su presencia física, aunque la persona ya no esté. También, la presencia de la persona se puede manifestar a través de los sueños y de la tristeza que invade al viudo.

Esta última, también podría verse como la conexión entre lo físico y lo sensorial, pero ¿por qué? Si bien la presencia del ser querido se puede manifestar en el viudo o viuda como tristeza, esta tiene consecuencias físicas. El estado de tristeza va afectando su cuerpo lentamente, por eso es importante eliminarlo. El ritual de viudedad busca eliminar, expulsar, combatir, estos estados, en consecuencia, para los yaquis de Sonora, lo malo, lo nefasto, lo negativo, tiene que ver con lo que puede dañar el cuerpo y la mente, la enfermedad, la locura, más específicamente lo que ellos han llamado, llagas de viudez, mal viento o en su conjunto el *siajocoptui sawam*/enfermedad del viudo.



BIBLIOGRAFÍA

- ARAIZA, Elizabeth, “¿Hacer y padecer el mal o la negatividad social? El diablo está en los pequeños detalles” en *El mal. Concepciones y tratamiento social*, Olivia Kindl y Danièle Dehouve (eds.), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2019.
- BRUNER, Edward M., “Experience and Its Expressions”, en *The Anthropology of Experience*, Victor Turner y Edward M. Bruner (eds.), Urbana, University of Illinois Press, 1986, p. 3-30.
- DEHOUE, Danièle, “Los ritos de expulsión entre los tlapanecos”, *Dimensión Antropológica*, v. 56, 2012, p. 67-97.
- , *Antropología de lo nefasto en comunidades indígenas*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2016.
- , y Olivia Kindl, “Introducción. Males, peligros y riesgos”, en *Las concepciones del mal y su tratamiento social*, Danièle Dehouve y Olivia Kindl (eds.), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, en prensa.
- DE LA PEÑA, Guillermo, “La ciudadanía étnica y la construcción de los indios en el México contemporáneo”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, n. 6, 1995, p. 116-140.
- DEWEY, John, *Experiencia y Educación*, España, Biblioteca Nueva, 1938.
- , *La experiencia y la naturaleza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- , *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008.
- , “Cómo se tiene una experiencia”, en John Dewey, *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008, p. 41-65.
- DÍAZ CRUZ, Rodrigo, “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, *Alteridades*, v. 7, n. 13, 1997, p. 5-15.
- , “La trama del silencio y la experiencia ritual”, *Alteridades*, v. 10, n. 20, 2000, p. 59-74.
- “Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana” (sitio web), México, 2009, Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/index.php> (consulta: el 15 de julio del 2016).
- DOUGLAS, Mary, *Pureza y peligro un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI, 1970.



LERMA, Enriqueta, “Cuando los chihi’ales llegan: la conceptualización de la muerte entre los yaquis de Sonora”, *Nueva Antropología*, v. 26, n. 79, 2013, p. 29-47.

MEJÍA MUÑOZ, José Antonio, *La medicina tradicional yaqui*, Hermosillo, Dirección General de Culturas Populares, 1992.

MEJÍA RUIZ, Patricia, *El mal: entre contingencia y gestión ritual. Una aproximación a partir del caso de viudedad entre los yaquis de Sonora, México*, tesis de maestría en ciencias sociales en el área estudios rurales, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2016.

———, “¿Quién cura la tristeza, el dolor y la tiricia? El caso de la curandera de viudedad entre los yaquis de Sonora”, en *Enfermedades y prácticas curativas en la medicina tradicional*, Salvador Pérez Ramírez (ed.), Zamora, El Colegio de Michoacán, 2020, p. 287-312

NEIMAN, Susan, *El mal en el pensamiento moderno. Una historia no convencional de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

OLAVARRÍA, María Eugenia, *Cruces, flores y serpientes. Simbolismo y vida ritual yaquis*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés, 2003.

———, *El cuerpo flor: etnografía de una noción yoeme*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, 2009.

ROSALDO, Renato, “Introducción. Aflicción e ira de un cazador de cabezas”, en Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1989, p. 15-31.

RT, “¿Estaba Einstein equivocado? Científicos prueban que entrelazamiento cuántico es real”, *RT*, 22 de octubre de 2015, <https://actualidad.rt.com/ciencias/189297-einstein-equivocado-entrelazamiento-cuantico-real> (consulta: 8 de julio de 2016).

TURNER, Victor W. y Edward M. Bruner (eds.), *The Anthropology of Experience*, Urbana, University of Illinois Press, 1986.

Entrevistas

Gloria Álvarez Buitimea, Pótam, 19 de julio de 2015.

Luciano Espinoza Molina, Pótam, 15 de agosto de 2015.



Alejandra Hernández Espinoza, Loma de Guamúchil, 2 de septiembre de 2015.

Felipe Miranda Valencia, Tórim, 4 de agosto de 2015.

Domitila Molina, Pótam, 3 abril y 24 de julio de 2015.

Guadalupe del Carmen Valenzuela Durán, Pótam, 24 de julio de 2015.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS